

## 5. domingo del T. Ordinario C/2016

Las lecturas de este domingo hablan del llamado de Dios a servirle. Muestran que las circunstancias que rodean el llamado son diferentes de un individuo a otro, pero todas se refieren a Dios. Nos invitan a reconocer la presencia permanente de Dios que nos llama a servirle y quien nos sostiene en nuestra misión.

La primera lectura describe la vocación del profeta Isaías. Comienza con la visión que Isaías había tenido sobre el Dios Santo y Omnipotente. Manifiesta el contraste del conocimiento de sus pecados con la santidad de Dios y su adoración por las criaturas divinas. La lectura termina con la purificación de Isaías y su consentimiento para servir a Dios.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es santo y digno de ser glorificado. Está también la idea de que los seres humanos son pecadores y que solo Dios puede hacerlos dignos de él. La última idea está relacionada con la verdad de que a pesar de los pecados que cometemos, Dios nos llama a servirle.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en que Jesús llama a sus primeros discípulos. En primer lugar, el Evangelio comienza mencionando las enseñanzas de Jesús a la muchedumbre en el Lago de Genesaret. Después, habla de la invitación de Jesús a Simón Pedro para que lleve su barca mar adentro y pueda pescar. También habla de la reacción de Simón a la invitación de Jesús recordando cuánto habían trabajado toda la noche sin pescar nada.

Después de esto, se muestra que cuando Simón y sus amigos obedecieron a Jesús, atraparon tal cantidad de peces, que las redes se rompieron y necesitaron la ayuda de sus compañeros.

El Evangelio termina con el hecho de que Simón se reconoce a sí mismo como un pecador, con el llamado de Jesús quien se hace el pescador de hombres y la decisión de sus amigos de dejar todo a fin de seguir a Jesús.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar del llamado de Dios a servirle. Permítanme comenzar con una experiencia de la vida diaria. De hecho, las circunstancias que rodean nuestra vida son muy diferentes. Nuestros antecedentes y las opciones que hemos hecho en esta vida son también muy diferentes.

A pesar de estas diferencias, sin embargo, tenemos en común el hecho de que hemos sido llamados por Dios para realizar diferentes servicios y deberes en la sociedad, que determinan la vocación que desempeñamos hoy. Según nuestras habilidades y capacidades, algunos de nosotros somos simples trabajadores, otros tenemos alguna especialidad y algunos otros no tienen ningún objetivo específico.

La experiencia ha mostrado también que así como tenemos cualidades así también tenemos limitaciones. Sin embargo, el hecho de tener limitaciones no significa que estamos descalificados para trabajar para Dios o para realizar nuestros deberes en la sociedad. Solamente significa que el estar consientes de nuestra fragilidad humana nos empuja a confiarnos más en Dios quien es el único que puede transformarnos en mejores personas en vez de contar solo con nuestras propias fuerzas.

Esta conciencia sobre la fragilidad humana es lo que aparece en la vocación de Isaías. De hecho, cuando Isaías descubrió la santidad y la grandeza de Dios, se juzgó indigno de Él. Y Dios quien quería que trabajara para él, lo purificó de toda maldad y pecado. En este sentido, Dios le hacía digno de tal modo que a pesar de sus limitaciones personales, Isaías

podiera trabajar para él. Esta conciencia de ser pecador estaba presente en Simón Pedro cuando fue abrumado por el milagro de la pesca abundante.

En otras palabras, es la voluntad de Dios que trabajemos para él, pero no significa que el trabajo será fácil. Tenemos que trabajar duro y mucho antes de que logremos el éxito. Pero, una cosa está segura y nunca debemos olvidarlo, es decir que nunca careceremos de la ayuda de Dios en los momentos difíciles de nuestra misión.

Por eso, no deberíamos desalentarnos cuando trabajamos fuertemente y no se consigue un buen resultado. Parece que los discípulos habían trabajado así, con fuerza toda la noche, pero no atrapaban nada. Cuando la mañana surgió y estaban a punto de volver a casa con amargura en el corazón, es en aquel momento que Jesús interviene.

Lo que el Evangelio nos dice es lo que ya sabemos por experiencia, es decir, que los que se rinden debido a las dificultades de la vida, se rinden muy pronto. En caso del fracaso evidente, tenemos que esperar, aun si parece que no hay nada más por esperar. Puede ser el caso de la educación de los hijos o el abandonar la Iglesia o la práctica de la fe recibida en la familia, etc.

Por otra parte, en donde hemos fallado, tenemos que rectificar, comenzar otra vez y no dejarnos vencer. Incluso cuando todas las circunstancias parecen desfavorables, todavía tenemos una oportunidad, al menos una más. Al comenzar nuevamente, mostramos que mantenemos nuestra esperanza intacta, porque creemos en Jesús quien puede hacer posible lo imposible. Si él lo hizo con sus discípulos, ¿cómo no hacerlo por nosotros? Si esperamos las circunstancias perfectas, nunca haríamos nada en absoluto. Si queremos un milagro, debemos tomar la palabra de Jesús cuando quiere que hagamos lo imposible.

Como parece, este Evangelio nos invita a esperar, pero no en una esperanza basada en un optimismo idealista de que las cosas serán mejores mañana, sino en la verdad de que Dios nunca nos abandonará, por difíciles que sean nuestras pruebas. Por eso, tenemos que estar convencidos que aunque la vida sea difícil y rodeada por muchas contrariedades, no estamos condenados al fracaso. Dios, quien nos ha dado la vida por medio de nuestros padres y nos ha llamado para servirle a través de nuestra vocación personal, es también capaz de sostenernos de modo que logremos el éxito.

Por eso, no sólo tenemos que confiar en él, sino también vivir sin miedo, porque Dios puede cambiar nuestro destino y darnos la alegría. Pidamos a Dios que nos dé el coraje para realizar nuestra vocación en esta vida a pesar de todas las dificultades que podamos encontrar. Oremos para que tengamos el coraje de comenzar otra vez desde donde hemos fallado. ¡Que Dios los bendiga a todos!

### **Isías 6, 1-2. 3-8; 1 Corintios 15, 1-11; Marcos 5, 1-11**



Fecha de la Homilía: el 7 de Febrero 2016  
© 2016 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)  
El nombre de Documento: 20150207homilia.pdf